Un dia que estaba hablando de su tema favorito de la guerra franco-prusiana, me contó que despues de la revista pasada por el emperador Guillermo en Longchamp, un hombre de blusa se acercó a él y le dijo: «Bismarck, eres un canalla!»

Hubiera podido hacerle fusilar; pero no lo hice, porque de mejor gana hubiera premiado su valor.

Esplicándome otro dia que era opuesto a la anexion de Metz, dijo:

—He cedido al partido militar, que pretendia que Metz valia cien mil hombres para nosotros.

Si se sostiene Bazaine cuatro semanas mas en Metz, nos hubiéramos visto obligados a levantar el sito de Paris.»

La novela del hijo de Napoleon III.

Han aparecido en la prensa estranjera las cartas y telegramas de que habia hablado el *Daily Chronicle*, de Lóndres, apropósito de un supuesto hijo del infortunado príncipe heredero de Napoleon III.

Desde el primer momento se calificó de novela la historia echada a volar por la prensa parisiense anti-bonapartista, y los documentos citados parecen dar la razon, pues nada revelan que confirme la existencia del hijo del príncipe.

Hé aquí las dos cartas, aunque de autenticidad dudosa.

La primera lleva el sello de correos de Lóndres correspondiente al 19 de febrero de 1878, y dice:

«BICKLEY, (5 de la tarde.)—Mi querida Lottie: He sentido mucho no poder ir hoi a Ludgate Hill. No solo he tenido la mala suerte de no alcanzar el tren, sino que he recibido un despacho que me ha obligado a visitar a un caballero amigo de mi madre. Esperadme mañana por la mañana a las diez y media en Cannon Street, sitio de costumbre. Iremos a hacer nuestras compras en las tiendas, y despues volveremos juntos a Piccadilly. Soi vuestro afectísimo amigo.—*Walter Louis.*»

La segunda carta es del 19 de abril del mismo año, segun el sello, y dice así:

«Estacion del arsenal de Wolwich, domingo por la tarde.—Querida mia: El martes a mediodia estaré en nuestra habitacion. Os escribo a escape, porque quiero tomar el tren. He recibido vuestra carta en Eltham. No tengo esperanza alguna en este mundo transitorio. Pero seré bueno para vos y no tendreis que quejaros de mí, ángel mio. ¡Si! Os pertenezco, aunque sin merecerlo. El mundo es demasiado pequeña y vos sois el mundo para mí. Creedme vuestro sincero amigo.—*Louis.*

P. S.—Haced el obsequio de guardarme la carta que llegará mañana para mí al número 89.»

Las dos cartas tienen esta direccion: «A. M. Watkins: 89, Jermyn-Street, Lóndres.»

Otros dos son los telegramas publicados por los periódicos estranjeros.

Lleva el uno la fecha del 19 de mayo de 1878, y es como sigue:

«Id a buscarme a la estacion Victoria, a las cuatro de la tarde ¡de hoi 19.—*Walter.*»

El de 2 de junio siguiente está fechado en Bickley, y dice:

«Me veo precisado a volver a Lóndres esta tarde a las ocho. Recuerdos.—*Luis Walter.*»

La simple lectura de estos documentos demuestra su ninguna importancia.

Hai, ademas, otra circunstancia. Un redactor de *Le Globe* ha averiguado en Lóndres que ni el príncipe imperial ni miss Watkins han tenido jamas alquilada habitacion alguna en el número 89 ni en el 94 de Jermayn Street, como indican las supuestas cartas; pues en la época de referencia todos los cuartos estaban ocupados por otras personas.

Esta noticia, comunicada por telégrafo a un periódico de Paris, acaba de desacreditar la novela sobre los amores del príncipe.

Escrito esto, recibimos el corrro estranjero de hoi, y vemos que no nos habíamos equivocado; los principales periódicos parisienses califican de grosera calumnia la historia de que se trata. Varios personajes, y hasta algunos condiscípulos del malogrado príncipe muerto heroicamente en la Zululandia han desmentido terminantemente esa novela.

Se han practicado jestiones para aquilatar la autenticidad de las cartas y telegramas publicados, y no aparecen los orijinales por ninguna parte.

Todo ha sido, pues, una invencion de algun intrigante que ha pretendido dar un escándalo y entretener la atencion.

Doloroso es que ni siquiera se respete la memoria de los muertos.

Las esplicaciones de Churchill.

Lóndres, 27 de enero.—Lord Randolph Churchill, el canciller del Echiquier hasta hace poco, ha esplanado esta tarde sus anunciadas esplicaciones en la Cámara de los Comunes poco despues de terminada la lectura del discurso de la Corona.

Lord Churchill ha dicho que se retiró del ministerio y de la jefatura de la de la mayoría porque los créditos que exijan el ministro de la Guerra y el Almirantazgo pasaban de 31 millones, sin contar otros grandes créditos suplementarios.

«Entonces—ha dicho lord Churchill—me encontré solo en el gabinete para oponerme a tan estremadas exijencias. Todos mis compañeros de ministerio apoyaron los créditos pedidos por el ministerio de la Guerra y por el Almirantazgo, y obstinadamente se negaban a reducirlos. En vano espuse yo la necesidad urjente de introducir economias en los gastos de la nacion, necesidad que se venia imponiendo cada vez con mas fuerza desde el mes de agosto.»

Comentando este hecho, lord Churchill critica, en medio de grandes aplauso de la oposicion, la política estranjera que viene observando el gabinete de que hace poco era uno de los individuos mas importantes.

«Yo no puedo aprobar—dice el ex-canciller del Echiquier—una política estranjera como esa, que es una política de intervencion gratuita.»

Lord Churchill ha referido luego que antes de su retirada del ministerio escribió al marques de Salisbury insistiendo nuevamente en la necesidad de hacer economias.

El jefe del gobierno replicó entonces «que los créditos pedidos para las atenciones del ejército, fortificaciones y marina, eran moderados si se tenian en cuenta el peligro existente de que estallara una guerra y la necesidad de protejer con eficacia los depósitos de carbon de donde habian de surtirse los buques de guerra británicos.»

Durante todo el discurso de lord Churchill, la oposicion ha aplaudido estrepitosamente y con el mayor entusiasmo.

LAS VACUNACIONES
DE PASTEUR
Ante la Academia de Medicina de Paris.

Paris, enero 18 de 1887.

Desde que se han comenzado a practicar en el laboratorio de M. Pasteur las inoculaciones preventivas contra la rabia, gran número de personas mordidas por animales rabiosos han acudido a hacerse tratar por el ilustre sabio. La prensa del mundo entero habló del aspecto estraño que habia tomado este antes pacífico laboratorio de química, siempre cerrado a todos los importunos y abierto entonces para los desgraciados de todas las naciones, despues de haberse leido la nota presentada a la Academia de Ciencias, el 26 de octubre de 1885.

Desde esa fecha hasta el 15 de junio de 1886, una multitud compacta, compuesta de elementos cosmopolitas, acudió a la escuela normal superior. En esa época, una série de barracas instaladas en las calles de Ulm y Vauquelin, sirvieron y sirven aún hoi para practicar inoculaciones contra la rabia.

Desde hace mas de un año, dia a dia, el éxito ha ido en aumento. No quiere decir esto que los adversarios de Pasteur lo admitieran sin protestar. Pero sus clamores se perdian entre el ruido del aplauso universal.

Al lado de los diarios radicales, como el *Intransijente*, empeñado, no se sabe por qué en empañar la gloria del sabio, se veian las críticas no menos acerbas de gran número de publicaciones de medicina, en jeneral de poca importancia, y de una parte de la prensa médica, y política estranjera, en particular la alemana, que difícilmente admite que algo de bueno o de grande pueda salir de las manos de un frances.

Hasta estos últimos tiempos, sin embargo, estos vivos ataques eran hechos por los diarios que acabamos de indicar y en folletos bastante raros que recojian las quejas de los antivivisecccionistas. Pero recientemente han encontrado un eco autorizado en un miembro de la Academia de Medicina de Paris, profesor en la facultad de medicina y químico eminente y favorablemente conocido. Quiero hablar de M. Peter, viejo enemigo de las teorias de Pasteur y que no admite la existencia de los microbios como ajentes provocadores de las enfermedades contajiosas.

Es un anti-microbista, uno de esos viejos médicos apegados a la antigua terapéutica y mui rebelde a las ideas modernas.

En una de las últimas sesiones M. Peter, que habia recojido sus informaciones de los diarios—jeneralmente mal informados—sostuvo en la tribuna de la academia que el método de M. Pasteur era *ineficaz* y a mas *peligroso* en ciertos casos.

En apoyo de lo que decia citó varios casos de muertes recientes acaecidas en personas que habian sufrido las inoculaciones anti-rábicas y no hesitó en afirmar que la muerte era debida a ellas y especialmente a las inoculaciones llamadas *intensivas*.

Las inoculaciones intensivas son las que se practican con el meollo rábico de los conejos que remontan a 14 dias, y de consiguiente atenuados y no virulentos, hasta los que se hacen con los meollos exaltados y mui virulentos de 1, 2 y 3 dias. M. Pasteur habia en efecto modificado un poco el tratamiento primitivo, que no comprendia sino los meollos que tuvieran de 14 a 5 dias, y en algunos casos, de mordeduras mui graves en el rostro y la cabeza, no habia hesitado en inocular los meollos de un dia, que dan con seguridad la muerte cuando son inoculados inmediatamente, pero que no tienen efectos nocivos cuando han sido precedidos por meollos atenuados. El tratamiento así modificado recibia el nombre de *tratamiento intensivo*.

Segun M. Peter, un sujeto llamado Neé de Arras (en realidad M. Peter lo llamaba simplemente N...) habia muerto no de rabia convulsiva y furiosa, sino de rabia paralítica, es decir, que se manifestó por la parálisis sin hidrofobia y aerofobia, lo que era segun él, la señal segura de que esta rabia «estraordinaria» le habia sido dada por las inoculaciones.

No es, pues, de rabia canina de lo que ha muerto, decia Peter, sino de rabia *canino esperimental* (sic;) o, como lo ha repetido hoi mismo en la sesion de la Academia, de una rabia proviniente «de la colaboracion de la rabia del perro con la rabia pastoriana» creada con todos los elementos en el laboratorio Pasteur.

Lo mismo acontecia con otros dos casos, el de un niño Rouger, de Paris, y el de Riveillac, muerto de rabia de una especie estraña y desconocida antes de las inoculaciones pastorianas.

En resúmen, acusaba al método de Pasteur, como ya hemos dicho, de ser no solamente *ineficaz* sino *mortífero*. M. Peter agregaba que los perros que habian mordido a Neé vivian aun y no le podian haber contajiado una rabia que no tenian.

Estas acusaciones hicieron singular impresion en el público científico. El 11 de enero M. Grancher, profesor de la facultad de medicina que, desde hace mas de un año, presta ayuda a M. Pasteur para practicar las inoculaciones antirábicas en el hombre, tomó la palabra en la Academia de Medicina en nombre de M. Pasteur, quien, como se sabe, pasa el invierno en Italia, en Bordighera, donde reposa de las numerosas fatigas que amenazaban hace poco comprometer gravemente su salud.

No le costó mucho a Grancher probar con las piezas en la mano: 1.º que Neé habia sido mordido por un perro rabioso y cuya bulba enviada al laboratorio habia dado la rabia por preparacion a dos conejos, lo que formaba una prueba científica indiscutible de la hidrofobia en el animal; 2.º que Rouger no habia muerto de rabia sino de uremia, como lo atestiguaba el doctor Brouardel, el eminente profesor de la facultad de Paris. Lo mismo acaeció con Riveillac, que habia muerto de una afeccion que no era la rabia.

Sin embargo la verdadera discusion debia trabarse ocho dias despues y el mártes 18 de enero ha tenido lugar, ardiente y decisiva.

¿Las acusaciones de Peter eran ciertas? Si hubiese probado que un solo caso de rabia habia sido debido a las inoculaciones, hubiera anonado el método de Pasteur. Puede considerarse, pues, la inmensa concurrencia que asistiria a la sesion de la Academia.

M. Peter, sosteniendo sus acusaciones anteriores, espuso nuevos hechos en apoyo de sus afirmaciones—hechos tan poco probables y tan inexactos como los precedentes. En un largo requisitorio escuchado en silencio, atacó no el método científico de Pasteur, que declaró admirable, sino su aplicacion al hombre. Aquí está precisamente la verdadera y eterna acusacion contra Pasteur. ¡Un químico haciendo fisiolojia y terapéutica! ¡Qué audacia! y ¡qué temeridad, agregó dirijiéndose a su colega M. Vulpian, el ilustrado fisiolojista, secretario perpétuo de la Academia de Ciencias de Paris, qué temeridad de parte suya, haber puesto a M. Pasteur en esta via peligrosa antes que el método se hubiese hecho seguro y se hubiese comprobado!» Efectivamente, agregó, este método es incierto, desde que lo ha modificado, y de ineficaz lo ha hecho *peligroso*.

M. Vulpian respondió. La respuesta era fácil.

La rabia paralítica de que habla M. Peter y que es «el producto híbrido de la rabia canina y de la rabia pastoriana» ha sido constatada frecuentemente. M. Brouardel leyó en este momento un caso que remontaba a 1684, narrado por Van Swieten a sus discípulos. Se esplica fácilmente por el hecho de que la rabia proviene de la infeccion del sistema nervioso y solo se producirá cuando el meollo sea atacado. La rabia convulsiva existe cuando el cerebro es atacado de golpe.

Se tienen así los casos de rabia medular, de rabia bulbo-medular, y de rabia cerebro-bulbo-medular, rabias tan diferentes entre sí como funciones diferentes hai en los centros nerviosos.

Frecuentemente la rabia paralítica ha podido ser denominada mielitis y escapar bajo este mismo nombre a la observacion de los médicos.

Esto en cuanto se refiere a las insinuaciones de Peter del punto de vista teórico y fisiolójico. Lo demas no era difícil de refutar.

Se habia tenido el cuidado, en el laboratorio de Pasteur, de confeccionar en los últimos ocho dias, la estadística de las personas mordidas y atendidas en el laboratorio hasta el 31 de diciembre de 1886.

Nada es mas brutal que una cifra, pero tambien nada es mas elocuente. Así, despues de haber demostrado la inexactitud de los hechos avanzados por M. Peter, M. Vulpian no tuvo sino leer la estadística levantada en el laboratorio y que habia sido distribuida entre los miembros de la Academia. Hemos tenido ocasion de poseer un ejemplar de ella. Hasta el 31 de diciembre de 1886 se hicieron ver 2,682 personas, de las que 31 murieron. La mortalidad es, pues, de 1.15%.

La mortalidad despues de una mordedura de perro rabioso no es bien conocida. Segun los autores, varia de 47 a 16%, y sube a 80% y aun mas cuando las mordeduras son en la cara o provienen de lobos. Aceptando el 16%, como término fijo de la mortalidad ordinaria (es el mínimum), se ve la diferencia enorme que existe entre ésta y la cifra que arrojan los casos tratados por la inoculacion.

Entre los franceses solamente hubo 1,929 casos, de los que acaecieron 18 muertos. Aquí la mortalidad resulta de 0.93%. Ni siquiera alcanza al 1%. Hé aquí de qué manera es ineficaz el método de Pasteur.

En cuanto a los peligros del método intervivo, se ve que para la mordedura en la cara o la cabeza, para las cuales, como ya se ha dicho, la mortalidad es de 80 a 85%, no resulta despues de las inoculaciones si no de 6.66%, despues del tratamiento simple y de 0 despues del tratamiento intensivo.

Hé aquí de qué manera es peligroso el método intensivo.

El doctor Gamaleia, de Odessa, que efectúa sus inoculaciones en Odessa, tiene en tratamiento un gran número de personas mordidas por lobos y por perros. En la primera serie, despues del tratamiento simple (101 personas) la mortalidad fué de 7%. En la segunda serie, tratamiento místo, la mortalidad fué de 2%. En la tercer serie, tratamiento intensivo (mas de 150 personas) no hubo ni un muerto.

Si a primera vista estraña, en la estadística levantada en el laboratorio de Pasteur, el gran número de personas que figuran como mordidas por perros rabiosos, en las mismas tablas se constata que no es exajerado. Sobre las 2,682 personas que acudieron al laboratorio, 2,164 fueron mordidas por perros cuya rabia se reconoció esperimentalmente (por inoculaciones de la bulba) o fué observada por los veterinarios del Estado. Las 518 restantes fueron mordidas por perros sospechosos, no examinados por los veterinarios.

El exámen de las tablas estadísticas es convincente. No solo pareció así a los miembros de la Academia, sino tambien al público. El mismo Peter no tuvo respuesta que dar. Probablemente volverá sobre el asunto, pero la causa parece juzgada y todas las personas de buen sentido y de recta conciencia han de decir con M. Vulpian: «El método de M. Pasteur queda comprobado, él da nuevo lustre a este jénio incomparable, gloria de la Francia y de la humanidad, ante el cual, nosotros que aparecemos tan pequeños, nos descubrimos con admiracion.»

DR BONI.

TIERRAS DE CIELO.

Aun cuando se haya tenido la fortuna de observar muchos eclipses de sol, la impresion que ellos causan siempre es profunda. Imposible es mirar con indiferencia ese disco negro que reemplaza al sol, y la aureola arjentada que lo circunda, proyectada en un cielo triste y estraño. El espectáculo es sublime y temible a la vez.

¡Pobres eclipses! ¡Cuántos terrores han causado en otros tiempos a los pueblos ignorantes y supersticiosos! Pero hoi ya el papel que representan los ha trasfigurado completamente, siendo ellos los que han puesto en evidencia los mas preciosos descubrimientos sobre la naturaleza del sol, sobre todo desde que el análisis espectral ha determinado la constitucion química del astro, la de su atmósfera y aun la de las *protuberancias* que erizan ese brillante globo eclipsado.

En 1842 fué solo cuando los astrónomos fijaron su atencion en este asunto. Presentáronse fenómenos que no se habian sospechado siquiera hasta entonces, y que fueron como una revelacion: un nuevo horizonte parecia ofrecerse a la contemplacion de los sabios; y no se omitió medio ni dilijencia alguna para estudiarle con esmero. En efecto, desde aquella época los astrónomos han hecho a porfia largos viajes para ir a observar cada uno de los eclipses que han tenido lugar.

En 1860, el P. Secchi observó y dibujó el famoso eclipse, considerado como uno de los mas bellos.

Un eclipse no empieza a ofrecer verdadero interes científico sino en el momento en que el centro del sol se halla cubierto por la luna. Entonces principia la luz a disminuir de una manera mui perceptible, cuando el momento de la totalidad se acerca, esta disminucion es tan rápida que tiene algo de pavoroso.

Lo que mas impresiona entonces, no es solo la debilidad de la luz, sino principalmente el cambio de color que presentan los objetos. Todo aparece triste, sombrio y como amenazador: el mas verde paisaje se cubre de un tinte gris; en las rejiones mas elevadas y mas cercanas al sol, adquiere el cielo un color de plomo, mientras que, junto al orizonte, aparece de un amarillo verdoso. El semblante de las personas presenta un aspecto cadavérico, como el que produce la llama del alcohol saturado de sal. Este color amarillento, y sobre todo el repentino descenso de la temperatura, parecen revelar una disminucion en la potencia vital de la naturaleza.

En estos últimos instantes, el segmento del disco solar disminuye con una rapidez sorprendente, quedando mui pronto reducido a un filete delgado, que termina en puntos mui agudos.

Las montañas del contorno lunar le dividen a veces en varias partes, hasta que por fin desaparecen.

En seguida cambia la escena de una manera súbita y completa. En medio de un cielo color de plomo, se destaca un disco enteramente negro circundado de una aureola, o mas bien una gloria de rayos arjentados, entre los cuales centellean pirámides de llamas color de rosa.

Con ocasion del eclipse de 1860, fué cuando los astrónomos fijaron su atencion en esas protuberancias que se abalanzan en derredor de la luna como llamas jigantescas de color de rosa o flor de durazno. La sorpresa que les causó este fenómeno inesperado no les permitió hacer sobre él observaciones precisas, resultando de aquí completa diverjencia de pareceres entre las diferentes observaciones.

Estos apéndices tenian dimensiones considerables. En el Observatorio de Toulouse se midió una altura de 1' 45, lo que equivale casi a 6 diámetros terrestres, es decir, a 80,000 kilómetros.

En la inmensa corona de atmósfera que envuelve al sol, flotan mil cosas desconocidas aún, que brillan por la reflexion de la luz solar vecina. En las rejiones inmediatas al astro luminoso, está el espacio lleno de corpúsculos en movimiento. La luz zodiacal, que viene hasta la tierra, es ella misma un lente inmenso compuesto con los diversos despojos que gravitan en derredor del sol.

Las protuberancias están formadas por fantásticas llamas de *hidrójeno*, que se elevan como otras tantas lenguas de fuego alrededor del globo candente. Gracias a un método nuevo, debido al astrónomo frances Janssen, no se necesita ya esperar los eclipses para verlas, sino que se las puede observar constantemente, dirijiendo con atencion el borde del sol al espectroscopio. Desde el año 1872 las dibujan todos los dias en Italia.

Mostrándose con un esplendor inconcebible, la naturaleza solar no suscita hoi nuevos problemas. Esas protuberancias, inmensas efusiones de hidrójeno incandescente se elevan por encima de la fotósfera a fabulosas alturas, de 10,000, de 20,000, a veces de 50,000 leguas... ¡50,000 leguas! ... es decir, mas de 15 diámetros de nuestro globo. ¡Prodijio aun mas maravilloso! esas enormes llamas se forman en pocas horas, brotan, se elevan y se desfiguran con inconcebible rapidez. No es menos estraña la variedad de sus formas.

Aquí, diríase una erupcion como las de los volcanes, con una columna de llama incandescente, desplegándose en las alturas y formando inmensas nubes: despues la erupcion cesa, la columna desaparece quedando aun la nube suspendida en el aire. Allí, el espectáculo cambia enteramente: ya no son masas nebulosa formando arcadas sobre una série de pilares, o llamas que parecen encorvadas por la violencia del viento. En otra parte aun, aparece un árbol cargado de pesadas ramas, o bien mangas ascendentes emanadas de un mismo foco.

Mas allá, hallamos otras que se deshacen en una lluvia de fuego que vuelve a precipitarse sobre el sol.

El color dominante de esa llama es el rojo. El azul y el violeta son relativamente débiles, de modo que las protuberancias tienen en realidad, como se observa en los eclipses totales, un color de rosa, o mas bien, de flor de durazno, debido a la mezcla de los tres colores que caracterizan, en nuestros esperimento de laboratorio como en el sol, el hidrójeno puro y debilitado, en una temperatura elevadísima.

Esas erupciones formidables y espléndidas, esas ajitaciones tempestuosas de océano solar, esas esplosiones fulminantes que tienen lugar en el sol, a tantos millones de leguas de aquí, tienen su repercucion en la tierra y en los demas planetas: el corazon palpitante de la aguja imantada se estremece; las auroras boreales sufren su influencia; el estado eléctrico del planeta, como el calor y la luz que recibimos del sol, están en misteriosa correspondencia con las fuerzas escitadas en aquel foco lejano.

Hé aquí la descripcion que del famoso eclipse de 1842 hizo el astrónomo inglés Baily, para cuya observacion tuvo que trasladarse a España.

«Estaba yo, dice, ocupado esclusivamente en contar las vibraciones de mi cronómetro, a fin de anotar el instante preciso de la desaparicion total, sumerjido en un silencio profundo, en medio de la muchedumbre que bullia en las calles, en las plazas y en las ventanas de las casas, y cuya atencion se hallaba enteramente absorta por el espectáculo que contemplaba, cuando hé aquí que de repente el último rayo de luz desaparece, y yo me encuentro como ensordecido por una esplosion de aplausos y de bravos en que prorumpió en el mismo instante aquella inmensa muchedumbre. Todas mis fibras se electrizaron, y un estremecimiento se apoderó de mí. Miro al sol, y me hallo en presencia del espectáculo mas espléndido que pudiera inventar la imajinacion. El astro del dia habia sido reemplazado por un disco negro como la pez, circundado de una gloria brillante parecida a la que suele adornar la cabeza de la Vírjen o de los santos.

«Al ver esto, quedé como pasmado y sobrecojido de asombro, perdiendo una porcion considerable de aquellos preciosos momentos, y hallándome a punto de olvidar el objeto de mi viaje. Esperaba yo, sin duda, guiado por las descripciones que habia leido, ver en derredor del sol cierta luz, pero, débil, crepuscular, mientras que me encontré con una aureola brillante, cuyo resplandor, vivísimo en el borde del disco, disminuia gradualmente. Nada de esto habia previsto.

«Pronto me repuse y volví de mi asombro, aplicando de nuevo la vista al anteojo, despues de quitar el lente negro del ocular. Pero un nuevo espectáculo me esperaba. La corona de rayos que circundaba el disco lunar se hallaba interrumpida en tres puntos por inmensas llamas de color de púrpura, cuyo diámetro era como de diez minutos. Aparecian tranquilas, presentando el mismo aspecto de las nevadas cumbres de los Alpes alumbradas por el sol poniente. Imposible me fué distinguir si aquellas llamas eran nubes o montañas: cuando me disponia a estudiarlas, un rayo de sol brilló en las tinieblas, viniendo a reanimar la naturaleza, pero abatiéndome a mí, y sumerjiéndome en esa tristeza que esperimenta toda persona que ve desaparecer el objeto de sus deseos, cuando se creia a punto de alcanzarlo.»

FLAMMARION.

EL GRAN GALEOTO
EN ALEMANIA.

Colonia, 19 de enero.

Mientras la corte de España y los admiradores del jénio de don José Echegaray esperaban con impaciencia *Los dos fanatismos*, otro drama en que se diria que el gran autor dramático español ha puesto todo el vigor de pensamiento y de lenguaje que tantas veces ha sabido manifestar, *El gran galeoto* obtenia un éxito entusiasta en el teatro de la corte de Meiningen (Alemania), que tiene por directores artísticos al mismo duque de Meiningen, a su esposa señora de Heldourg, que antes fué comedianta, conocida bajo el nombre de Elena Franz, y al autor Luis Chronegh.

Y es tanto mayor el triunfo del poeta español, cuanto que éste tenia que rivalizar con dos distinguidos autores dramáticos, estrenándose en tres dias consecutivos *El gran galeoto*, *Los espectros*, por el noruego Enrique Ibsen, cuya concepcion atrevida es quizá la mas sombría del siglo, y *Alexandra*, por el aleman Ricardo Vois.

El palacio ducal de Meiningen albergó al traductor de *El gran galeoto*, Pablo Lindau, y a los dos escritores que acabo de mencionar.

En el teatro empuñó el cetro la trajedia, mientras en los campos y en las calles de aquella corte pequeña de Alemania reinaba el invierno mas crudo, impidiendo la nieve que los poetas abandonasen la hospitalaria ciudad del duque artista.

No es el romanticismo el polo magnético del teatro en los tiempos que atravesamos; predomina la dramática francesa de los Augier y Sardou en el teatro aleman; por eso quizá el realismo que se encuentra en *El gran galeoto* logrará aclimatarse y fundar iglesia en Alemania.

La obra del señor Echegaray tuvo en los actores de Meiningen los mejores intérpretes, que demostraron lo que valen como verdaderos artistas, disfrutando ya hace años el teatro de Meiningen de una fama europea por el esplendor y gusto artístico de sus cuadros escénicos, por la belleza de sus trajes y por los efectos pictóricos de sus decoraciones.

Los artistas han estado a grandísima altura tambien en los dramas modernos, que no requieren el arte del pintor, ni la del sastre. Pero probablemente el autor de *El gran galeoto* no hubiera reconocido su interesante drama en la obra del traductor aleman, que no se ha contentado con suprimir la versificacion espontánea y elegante y las imajenes calderonianas del orijinal, sino que ha abreviado muchas escenas y se ha atrevido a alterar el prólogo, intercalando en éste una composicion referente a los versos del Dante.

«Quel giorno piu non vi leggemmo avante,» en la cual esplica ya el sentido del nombre de *Galeoto*, anticipando lo que el autor dice en el segundo acto.

El éxito ha dado razon al señor Lindau, y Echegaray daria las gracias mas cordiales a su traductor, saludándole con su sonrisa mas dulce, si supiera que éste es un conocedor profundo del teatro y del público aleman, y que la traduccion del señor Lindau fué mui aplaudida, sobre todo al final de los actos segundo y tercero, encontrándose entre los espectadores el príncipe hereditario Bernardo de Meiningen y su bella e injeniosa consorte Carlota, nieta mayor de nuestro anciano emperador, y el príncipe Ernesto de Sajonia-Meiningen.

El teatro del duque Jorje es un teatro ambulante, y en breve llevará a *El gran galeoto* desde la ciudad del Werra a la del Sprea, adonde lo acompañan las simpatías del hispanófilo.

JUAN FASTENRATH.

VERDI Y EL «OTELLO.»

Los diarios recibidos de Italia empiezan a dar cuenta del movimiento que reinaba en Milan con motivo del próximo estreno de *Otello*, de los preparativos que se hacian, de la ansiedad que reinaba, de la importancia que revestiria aquel acontecimiento artístico.

Ya se sabia que entre los corresponsales especiales de la prensa estranjera asistirian a la primera representacion los siguientes:

Hueffer del *Times* de Lóndres; Bennett del *Daily Telegraph*; Edward Southerland del *Standard* tambien de Lóndres, y uno por el *Daily News*. Por la prensa de Paris: Vitu por el *Figaro*; E. Noel por el *Gaulois*; Wilder por el *Gil Blas*; Royer por el *Journal des Débats*; Cornely por el *Matin*; Poidtaz por el *Petit Journal*; Bellaigue por la *Revue des Deux Mondes*.

De Viena debia ir el crítico Hanslik. El *New York Times* habia encargado a su corresponsal en Milan enviase un telegrama de 400 a 50 palabras. Teníase noticia de que otros muchos diarios enviarian representantes especiales.

Ademas sabíase que iria de Lóndres el conocido maestro Alberto Raideigger; de Paris, el maestro Massenet, el editor de música Hartmann, el empresario de la Opera Cómica, Carvalho; los empresarios de la Opera Ritt y Gailhard; Antonio Proust, secretario del ministro de bellas artes de Francia; Enrique Regner, secretario del ministro de instruccion pública de Francia; el diputado radical Clemenceau; Gustavo Roger, ajente jeneral de la Sociedad de compositores y autores dramáticos de Paris; Du Locle, traductor de las óperas de Verdi y del *Otello* en colaboracion con Boito, y por último el célebre tenor Víctor Capoul.

Esto era lo que se sabia, pero faltaban algunos dias para la representacion y ya anunciábase la posibilidad de la ida de muchos otros personajes, sin contar que de las ciudades italianas acudirian los músicos y literatos mas conocidos.

Verdi y su *Otello* habian llegado a constituir una unidad de la mayor importancia en el terreno de los acontecimientos artístico, y por eso no es de estrañar que la *Ilustrazione italiana* anunciase y preparase un número único ilustrado de gran formato y que se titulará: *Verdi e l' Otello*.

Esta publicacion, entre otras ilustraciones preparadas por artistas acreditados, tendrá cinco retratos de Verdi, de cinco épocas diferentes desde 1845 a 1887, las vistas de la casa donde ha nacido, de su villa predilecta, de la iglesia donde manifestó su jénio, etc. Despues Verdi en los ensayos, Verdi y Boito en Santa Agata; luego un dibujo de Venecia en el siglo XVI de la casa de Desdémona, de la del Moro, y otros inherentes a Otelo. Ademas contendrá un gran cuadro de los trajes y partes principales de la ópera; la escena primera del primer acto, la última del tercero, la última del cuarto, y todos los retratos de los principales artistas que han representado la ópera.

Verdi trabajaba en Milan como si los años no le pesaran preparando la *mise en scène*.

Creemos sin embargo oportuno dar un estracto del libreto.

Los personajes ya son conocidos; pero los repetiremos para mejor intelijencia, añadiendo entre paréntesis los actores que han interpretado los respectivos papeles en las primeras representaciones.

Son estos:

Otelo, moro jeneral del ejército veneciano (Francisco Tamagno); Iago, alférez (Víctor Maurel); Cassio, jefe de escuadra (Juan Parodi); Roderigo, jentilhombre veneciano (Vicente Fornari); Ludovico, embajador de la república veneciana (Francisco Navarrini): Montano, predecesor de Otelo en el gobierno de la isla de Chipre (Limonta Nepoleone); un heraldo (Lagomarsino); Desdémona, mujer de Otel (R. Pantaleoni); Emilia, mujer de Iago (Petrovic Ginevra).

En el primer acto la escena representa la parte esterior de un castillo y el mar.

No hai sinfonia ni preludio. Empieza la ópera con una borrasca, durante la cual se viene aproximando una nave. Iago, Roderigo, Cassio y Montano, en union de Cipriotti y soldados venecianos, la ven cada vez que resplandecen los relámpagos.

El coro es tambien una borrasca, como el cielo, el mar y la música.

Los soldados y los hombres del pueblo temblando, ya ven hundirse la nave entre las olas, ya la ven mas cerca, y piden a Dios que la salve. Solo Iago augura que Otelo, que viene en la nave, encuentre su tumba en el mar.

Se oye un viva. La nave llega a la orilla y baja Otelo.

Iago excita a Roderigo a que ame a Desdémona, esposa de Otelo.

Le asegura que a la hermosa mujer.

Presto in uggia verranno y foschi baci
Di quel selvaggio dalle gonfie labbra.

Iago descubre a Roderigo que la causa de su odio por Otelo es la preferencia dada por él a Cassio, que usurpa un grado que le tocaria a él.

Los soldados, entre tanto, encienden los fuegos y cantan alegremente.

Iago, Roderigo y Cassio están con otros hombres de armas alrededor de una mesa de la taberna.

Iago invita a Cassio a beber por las bodas de Otelo con Desdémona. Y a la invitacion todos contestan, especialmente Cassio que se exalta al oir el nombre de ella. Iago hace observar a Roderigo esta exaltacion y le advierte que Cassio es su rival y un seductor astuto, mientras ofrece vino a Cassio para embriagarle mas.

En efectos, cantando y bebiendo Cassio se embriaga y Iago escita a Roderigo contra él. Se produce un desafio y tumulto, se empuñan las armas y Montano, que se mezcla, queda herido.

La pelea se propaga y enardece, suenan las campanas y comparece Otelo que intima se bajen las espadas y se hace esplicar de Iago las causas del suceso. Desdémona acude asustada. Otelo castiga a Cassio quitándole el grado de capitan y ordena a todos se retiren.

Quedan Otelo y Desdémona solos y aquí entra el dueto que, segun comunicó el telégrafo, fué estraordinariamente aplaudido. Los versos son espléndidos y dignos de Boito Hé aquí una esclamacion de Otelo:

Tuóni la guerra e sfinabissi il mondo
Se dopo l'ira immensa
Vien questo immenso amor!

Con el dueto de amor se cierra el primer acto.

En el acto segundo nos hallamos en una sala del castillo con dos grandes ventanas. Iago insinúa a Cassio que pida gracia a Otelo por medio de Desdémona.

Iago, que queda solo, da rienda suelta a su odio y pinta su propio carácter como en el Otelo del gran poeta ingles.

Son scellerato
Perché son uomo;
E sento il fango orijinario in me.

.....

Cassio, que se habia alejado, vuelve. Llegan tambien Desdémona y Emilia, esposa esta última de Iago, el cual hace que Cassio se reuna a Desdémona. Cuando los ve juntos, se coloca inmóvil cerca de la izquierda, mirando fijamente hácia el jardin, donde están Desdémona y Cassio.

Mientras tanto llega Otelo, y Iago le sujiere malignamente las dudas mas crueles.

Este es un *duetto* majistral y de grandísimo efecto.

Mientras Iago desliza en el oido de Otelo la terrible palabra: *Vijilate!* Desdémona aparece en el jardin rodeada de mujeres, niños y marineros que le ofrecen flores y otros presentes.

Concluido el coro Desdémona besa en la cabeza a algunos niños y seguida de Emilia entra en la sala donde se encuentra Otelo y pide a éste el perdon de Cassio. Otelo siente bullir los celos en su pecho.

Hai aquí un cuarteto que, se dice, es no de los mas majistrales trozos de la partitura.

Desdémona, entristecida por la ira de Otelo, le dice suavemente:

Se inconsela, contro te, sposo, ho peccato,
Dammi la dolce e lieta
Parola del perdono.....

Mientras tanto, dice Otelo para sí:

Forse perché gli inganni
D'arguto amor non tendo,
Forse perché discendo
Nella valle degli anni,
Forse perché ho sul vise,
Quest' atro tenebror,
Ella è perduta e irrisó
Io sono, e il cor m'infrango
E ruinar nel fango
Vedo il mio sehno d'or.

Al mismo tiempo Iago pido en voz baja a Emilia el velo que recojió y como ésta se niega, Iago lo toma violentamente.

Aquí Boito ha desarrollado la accion de un modo diverso de Shakespeare.

Desdémona va a ceñir la frente de Otelo con el célebre pañuelo, pero aquel lo arroja lejos de sí. Emilia lo recoje y a ella se lo arrebata Iago.

Otelo queda solo, preso de sus fatales celos. Desde el fondo Iago contempla con feroz alegría los efectos de su veneno y esconde en el pecho el pañuelo.

Cuando Otelo descubre a Iago, le lanza una furiosa y terrible imprecacion y lo toma por el cuello exijiéndole una prueba de cuanto ha sospechado. Iago, despues de infiltrarse nuevo veneno, le dice que ha visto el pañuelo dado por Otelo en manos de Cassio. Termina el acto con el falso juramento hecho por Cassio de consagrarse a Otelo y con una espantosa amenaza del moro.

El acto tercero representa una gran sala en el castillo. Un heraldo anuncia la galera que conduce a Chipre a los embajadores venecianos. Lago se empeña entretanto con Otelo en traer a la sala a Cassio, para que Otelo escuche escondido lo que diga.

En la escena segunda hai un espléndido *duetto* entre Otelo y Desdémona, en el cual no habla ya el amor sino los celos. Otelo pide a su esposa el pañuelo que le dió, mientras Desdémona implora gracia para Cassio.

Otelo, como se sabe, concluye por dirijir a su casta esposa la tremenda acusacion de vil cortesana y la arroja de sí.

Queda solo, y canta un aria que comienza con estas dolorosas palabras:

Dio mi potevi scagliar tutti i mali
Della miseria, della vergogna

Entra el pérfido Iago y hace que Otelo se esconda para oir lo que dice Cassio, el cual, astutamente provocado, confiesa su amor